

QUINIELAS

Aquel quinielista un día tan matemático estaba que todo lo calculaba en los boletos que hacía. ¿Habrá otro—entre sí decía— más científico que yó?

MORALEJA

Y cuando el rostro volvió halló su desdicha, viendo la Suerte favoreciendo a quien nada calculó.

*

Ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS

10 DE DICIEMBRE DE 1953

Nuestros casos y nuestras cosas

Albores de Navidad

Por varios aspectos, a la vista unos, calladitos otros, nos vamos dando cuenta de la proximidad de las fiestas más alegres y tradicionales del año. Las fiestas de la familia por antonomasia, agrupada en sus lares, sin prisas, sin alborotamientos; con

Reportajes de la Ciudad

la paz augusta que era norma y guía de aquella Sagrada Familia de Nazaret.

Uno de estos aspectos visibles ha empezado a hacer su aparición en los escaparates de nuestros comercios. Son estas felicitaciones navideñas, cada año más exquisitas, más bellamente impresas. Y también, uno de los exponentes navideños que van siguiendo la recta señalada por aquella estrella que guiara a los Reyes Magos. Sin desviaciones. Sin flirteos para otras modas, cual acontece muchas veces con unos pinos que van suplantando el lugar de los tradicionales pesebres. Siguen consecuentes, estas felicitaciones navideñas, al espíritu cristiano de nuestro pueblo y ello ha de ser motivo de contento para todos.

Turrone y Cortesía

Otro aspecto es el de estas diversas barras de turrone, legítimo y orgulloso producto español, cada año más conocido y más apreciado por los otros países, y que también aparecen, estos días, en toda su plenitud en los escaparates.

Una prueba de lo apreciados que son en el exterior, la da el hecho de que cada año es mayor su exportación. Nuestra ciudad también registra este hecho en nuestros días navideños, pero no como un producto manufacturado, puesto que todos es sabido que no producimos y exportamos más que taponos de corcho y sus derivados.

Nuestro envío de turrone al extranjero en paquetes postales, no responde a otro objeto que al de una exportación de cortesía. La industria de San Feliu vivió siempre cara al exterior y sus exportadores encuentran, en esta demostración desinteresada el medio de desear unas felices Pascuas a sus clientes. A la par que con estos paquetes postales de turrone, les dan a conocer una de las muchas cosas exquisitas que sabemos producir los españoles.

Otro año, y parece que fué ayer

Ya están aquí. Son los Santos Patronos. San Eloy, Santa Lucía Luego San Antonio. Y según como se los mire, no solo llevan el encanto de ser festejadas por sus respectivos gremios, sino también por ser una avanzada del año nuevo y por lo tanto de un nuevo sonreír. Por algo reza el adagio popular: «Per Santa Lúcia, un pas de puça». Y esta

Santa, que bajo su invocación se ampararon las alegres modistillas, empieza a recordarnos que ya volvemos de nuevo a los días largos. Y ello aunque sea en pleno invierno, nos trae el aliciente de una próxima primavera, porque al cabo de unos pocos días de la simpática fiesta de las modistillas, aparece aquel santo que se dice: «Per Sant Vicens el sol ja toca pels torrents».

Este año, como en los otros, pero esta vez más que nunca, el Patrono de los metalúrgicos, lampistas y fontaneros, ha pasado desapercibido. Porque quizá lo que nos haga recordar a este Santo, a los que no estamos interesados en ello, puede muy bien ser el que al ir en demanda de sus servicios para la colocación, en nuestros hogares, de las estufas, se nos diga que están de fiesta porque celebran su Santo Patrón. Y esto por ahora no ha existido. No hemos visto todavía pasar por las calles a ningún fontanero cargado con aquellas tuberías para estufa, camino de algún hogar.

En cambio, aguardemos para el domingo próximo, ver a las simpáticas modistillas festejar a su Patrona con la alegría característica de su juventud y este año más que los anteriores por recoer su fiesta en día festivo.

El clima, no el frío

Tal como se habla antes, no hemos visto por ahora señales de invierno. ¿Es que el clima se vuelve también matemático y no quiere empezar el frío hasta el mismísimo 24 de Diciembre? Sea por lo que fuere, el hecho es que se puede casi pronosticar que podemos muy bien llegar a Navidad sin haber conocido los rigores del invierno.

Este año, en este batallar de vientos que continuamente, cada día, se observa en este ciclo de nuestra Costa Brava, no ha tomado parte el viento del Norte, la clásica «Tramontana», como le llamamos los habitantes de los dos Ampurdanes,

Ella es la que todos los años, mediado ya el otoño, empieza a entrar con su furia y barre a todos sus amigos ventosos. Más esta vez todos los vientos templados del Sud, Poniente y Levante se han conjurado y no la han admitido en la contienda.

De ahí que, por el momento, nos hayamos zafado del aire frío que la tramontana nos regala en su paso por los Pirineos.

Lorens.

DOS QUEJAS

UNA

Una vecina me dijo esta mañana: Usted que debe conocer a esos señores que escriben en «Ancora» podría pedirles que hablaran algún día sobre la recogida de basuras; de la forma tan poco escrupulosa como se efectúa en nuestro barrio. Parece como si el encargado de hacerlo estuviera enojado con todas las amas de casa y quisiera hacerlo patente tratando de mala manera los recipientes que sacamos a la calle, dejándolos a medio vaciar muchas veces y tirándolos luego al voleo como si los echara al lomo de un perro fugitivo.

Señora, le dije, esto ya lo había observado alguna vez y también me he fijado que el carro de marras va completamente destapado para castigo de nuestros sufridos olfatos y peligro de la salubridad ciudadana. Y lo que es peor si mal no recuerdo, es que pagamos un arbitrio especial para el expresado servicio.

Pero estamos tan acostumbrados a soportar humildemente estas y otras inconveniencias de personas que por su empleo deberían atendernos, que llegamos a ser insensibles a las afrentas contra nuestra dignidad ciudadana.

Con todo, quede explícita mi conformidad con la queja de mi vecina y confiemos que con la tradicional decima de Navidad se endulzará algo, por días cuando menos, el áspero comportamiento de nuestro amigo el basurero.

Y OTRA

Esta proviene de un señor con el cual estoy completamente de acuerdo a este aspecto dice: ¿No podría evitarse el griterío y las estridencias que ciertas personas promueven por la noche al salir del cine u otras diversiones y mientras se dirigen a sus domicilios? Porque, según parece, creen los que así se portan que el sueño del vecindario ha de estar pendiente de sus gamberras expansiones.

Son muchos los ciudadanos que en avanzadas horas de la noche vense súbitamente despiertos por el vocerío de un improvisado Caruso o las escandalosas carcajadas de un grupo de jóvenes cuya educación no ha llegado aún al grado elemental.

La noche es para el descanso, señoritos y señoritas, y no para berrear por las calles de la ciudad desafiando los naturales derechos del prójimo. —Xavier



LA ISLA VENCIDA

por L. D'Andraitx

En la prensa del próximo-pasado 27 de noviembre, en las noticias de Irún, leímos: «Por diversas causas que se ignoran, de un tiempo a esta parte, la isla de los Faisanes, en bajamar, se une a tierra francesa. Esto ha producido gran curiosidad en los pueblos ribereños del Bidasoa, y los propios franceses se han dirigido a sus autoridades, para que se evite esta circunstancia, y siga siempre siendo una isla». El escritor en juego ya iniciado en su infancia, gusta de suponer un alma en todas las cosas: en la roca, en el mar, en el árbol y el peñasco, en el torrente bravo y en el río manso. Un alma no como la nuestra, pero parecida a ella, en cuanto a saeta directriz del último fin y de la última trascendencia.

Si el río suspira por su comunión con el mar, ese anhelo, que vibrará en su canción, será alma y fin, trascendencia última y primera.

Si el alocado torrente borbotea arisco, en trayectoria que no es cauce ni blando lecho, y, hurtándose al sol y al aire, horada la piedra, talla su camino, para salir vencido en la gracia de una fuente, la paz de su anhelo, la beatitud de su fin, su alma blanca, se reflejan en las sonrisas del gotear del agua; gotas que fueron torrente, iras, prisas y vértigo delirante.

El alma del árbol es, más allá de su vida, deseo de dar sombra y amparo; protección, cobijo; nido a las aves. ¿Cómo tendrá su alma una isla?

El alma de una isla quizá sea orgullo de soledades, soberbia inaccesible, belleza altiva, desafío... ¡Quiero estar sola! ¡Vivo sola!, parece que nos digan esos puñados de tierra, enclavados en los mares.

Casi orteguianos, defienden y aquilatan su valía por la dosis da soledad que saben soportar. Así, uno imaginó a las islas; siempre.

Mas, ¿qué pudo ocurrirle a la isla de los Faisanes, qué cambio en su alma, para verse obligada a tender su brazo suplicante al ribazo amigo, que contemplara, orgullosa, desde su torre de las siete soledades?

¿Qué impulso tardío, qué nostalgia, movióla a la rebelión?

Pobrecita isla, el mar en sus caprichos, en el va y ven de sus olas, dejó tu intento al descubierto, tu brazo extinguido, desnudó tu alma de caracola. Pero...

No huirás de tu destino; eres isla. ¿Por qué te rebelas? Inútil rebelión. Los dioses o los hombres ya cuidarán de entorpecerte el camino, alejarán el norte de tu elección. Debes seguir siendo isla; porque lo elegiste, porque nadie entenderá en ti cansancio ni hastío; ni tu loco amor al ribazo; ni tu sueño tantas veces reprimido de un abrazo al continente, de pisotear tu orgullo, de rendirte...

Nadie sabrá comprender; nada más que curiosidad ha despertado tu gesto; tu brazo tendido, osadía. Nada más. Pero la fuerza de tu deseo la habrán medido los ribereños del Bidasoa, porque sin titubeos, con prisas, cursaron prolija estancia al Gobierno. ¡Auxilio! ¡Hierro al rebelde!

Cercenarán tu brazo, isla, mutilarán tus dedos! Pero ya, ¿qué importa? Ni tan siquiera importa que mueras de pena. No has podido con tu soledad; cayó tu orgullo, tu valía. No supiste aceptar tu destino. Te venció un anhelo de compañía; pero vencida, y ya como un castigo, seguirás sola. En tu frente, el bello nombre que te dieron: ISLA.

En su recorrido por el litoral catalán, el Almirante Estrada visitó nuestra ciudad

Continuando su viaje oficial por el litoral el Director General del Instituto Social de la Marina, almirante don Rafael Estrada Arnáiz, llegó a nuestra ciudad el pasado jueves y tras su visita a las poblaciones de Blanes, Lloret de Mar y Tossa, donde igualmente se detuvo para inspeccionar las instalaciones, como igualmente lo había hecho en Arenys de Mar en cuya población fué saludado por una concentración de Cofradías de Pescadores de Mataró, Calella, San Pol y Pineda.

Nuestro ilustre huésped iba acompañado del Jefe del Sector Naval de Cataluña, contraalmirante don Pascual Cervera y de sus respectivos ayudantes; del Arquitecto del Instituto Social de la Marina, don José Corbet; del Jefe Provincial de las Cofradías de Pescadores, don Ludgardo López; el Jefe del

Sindicato y Procurador en Cortes, don Tomás Tornés y de otras varias personalidades.

Luego de ser cumplimentado por el Sr. Alcalde, Ayudante de Marina y otras Autoridades prosiguió viaje hacia Palamós, en cuya población visitó detenidamente las dependencias de La Lonja e inspeccionó los planos de las viviendas a construir para pescadores, visitando igualmente los terrenos destinados a tal fin.

Más tarde se reunió a la comitiva el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil de la Provincia, celebrándose por la tarde un acto que, a modo de cambio de impresiones, reunió a los miembros representativos de las diversas Cofradías de Pescadores existentes en la Costa Brava.